



TESOROS de *R*USIA



Un fascinante crucero
por la vía de los zares

Para una inigualable visión de Rusia, embarque en un crucero fluvial entre San Petersburgo y Moscú, una vía que conduce a los orígenes del país y que le cambiará la perspectiva sobre este coloso del Este.

Durante la travesía a lo largo de sus aguas sinfín, deslizándose por los lagos, canales y ríos se sucederán ciudades abarrotadas de cúpulas enojadas y humildes asentamientos bordeados por bosques salvajes con campesinos cultivando la tierra. Zarpando desde San Petersburgo, la ciudad imperial, con mundialmente conocido museo Hermitage, la catedral de San Isaac o la Iglesia de la Sangre Derramada, seguiremos navegando hacia el noroeste acercándonos al inicio de una vía antigua “de varegos a griegos”.



Cuando todavía no existía ni San Petersburgo ni Moscú, avanzaban por las olas del mar Báltico, por caudalosos ríos norteños y a rastra por tierra embarcaciones cargadas de mercancías, siempre hacia el sur, a Kiev, “la Madre de las ciudades rusas” y de allí hacia el mar Negro, a Bizancio. Un milenio nos separa de los tiempos cuando en la orilla de la antigua Ládoga bullía la vida comercial y se oía el habla en diferentes lenguas de los mercaderes - eslavos y visitantes extranjeros. El pasado perdura mientras la memoria lo conserva en tradiciones y costumbres. Es por eso que la milenaria cultura rusa o bien con su presencia invisible o bien apareciendo ostentosamente ante nuestros ojos nos acompañará en nuestra travesía de San Petersburgo a Moscú.

Actualmente, la vía navegable Volga-Báltico está formada por los ríos Neva, Svir y Volga, por los lagos Ládoga y Onega, los más grandes de Europa, y por un sistema de canales artificiales que conectan entre sí las 2 capitales rusas - Moscú y San Petersburgo - y las ciudades como Yaroslavl, Nizhny Nóvgorod, Kazán y Astracán.

Situada en la costa del golfo de Finlandia, San Petersburgo es la segunda urbe más grande de Rusia. Los señoriales edificios de la ciudad brillan con destellos verde esmeralda y oro: una realización grandiosa de la visión del siglo XVIII de Pedro el Grande. Aquí, los visitantes pueden admirar la catedral de Pedro y Pablo, un lugar de entierro de todos los emperadores y emperatrices de Rusia desde Pedro el Grande a Alejandro III; navegar por la impresionante colección de tres millones de pinturas, esculturas y objetos en el museo Hermitage, un rival del Louvre; o simplemente disfrutar de un paseo por los jardines llenos de flores y plazas coronadas con cafeterías para sumergirse en “joie de vivre” y misterio romántico de esta extraordinaria y emocionante ciudad.

Nuestro viaje sigue su rumbo, dejamos “la Venecia del Norte” con su opulencia palaciega para adentrarnos en el dominio de la Naturaleza surcando las aguas del lago Ládoga y el río Svir, en las orillas del cual descubriremos una pintoresca aldea Mándrogui. En la década de 1960 aquí había un poblado de obreros que se dedicaban a la extracción de arena. Cuando el proyecto acabó, la población se quedó desierta. Hoy en día es un asentamiento pintoresco, hospitalario y bien cuidado donde se puede disfrutar de arquitectura de madera, visitar una exposición de samovares (un recipiente metálico tradicional para preparar té), almorzar en la Posada del pueblo y degustar las numerosas variedades del vodka ruso.

En Kizhi, una pequeña isla bañada por las aguas del lago Onega, aprenderemos más sobre la arquitectura de madera en el museo al aire libre, declarado Patrimonio de Humanidad por la UNESCO. Este lugar es famoso por las edificaciones de madera tradicionales del siglo XVIII, entre las cuales destaca la Iglesia de la Transfiguración coronada con 22 maravillosas cúpulas y hermoso mosaico sobre un fondo de oro que se ilumina brevemente cuando el sol recae sobre el suelo del templo.

Dejando atrás el lago Onega, nuestro barco se dirige hacia el embalse de Rybinsk a través del sistema de canales Volga-Báltico. En las orillas del río Sheksna, afluente del Volga, se ubica la aldea de Goritsy, famosa por el conjunto arquitectónico del monasterio femenino de la Resurrección. Sin embargo, durante esta escala le dedicaremos más atención al monasterio de San Cirilo sobre el lago Blanco de incalculable grandeza histórica y una de las Nuevas Siete Maravillas de Rusia. Antaño fue un importantísimo lugar de peregrinaje. Precisamente en este monasterio el gran príncipe Basilio III y su esposa imploraron al cielo que les diera un heredero. Un año más



tarde tuvieron un hijo, el futuro Iván el Terrible.

Nuestro confortable barco que lleva el nombre del célebre escritor ruso - MS "Lev Tolstoy" - por fin entra en el cauce del Gran Volga, conocido en el folclore ruso como "Madre Volga". Es el río más largo de Europa. Se extiende a lo largo de más de 3.600 km. albergando en sus orillas pueblos de cuentos de hadas y ciudades de cúpulas enormes hasta alcanzar los torrentes caudalosos del mar Caspio.

En el centro de Yaroslavl, un importante puerto en el Volga, encontraremos una fascinante arquitectura histórica protegida por la UNESCO. Más de cuarenta iglesias adornan la ciudad, entre las cuales destaca la Iglesia del Profeta Elías que posee unos frescos de espectacular belleza. Precisamente en Yaroslavl, en el conjunto del monasterio del Salvador fue hallado el manuscrito de la obra maestra de la épica nacional rusa "Cantar de la compañía de Igor".

Antes de llegar a Moscú, final de nuestra travesía, haremos una última escala en una ciudad que forma parte del famoso "Anillo de Oro"

ruso, Úglich. La ciudad fue testigo de acontecimientos cruciales de la historia rusa, entre los cuales destaca la muerte del zarévich Dimitri, último vástago de la dinastía de los Riúrikovichi. Los monumentos más importantes de Úglich son el monasterio de la Resurrección, la iglesia de Dimitri sobre la Sangre y el palacio de los príncipes.

Tras superar unos 1.500 kilómetros por la vía Volga-Báltico, nuestro barco atraca en la estación fluvial de Moscú. La capital de Rusia con su vasto complejo de ladrillo rojo de Kremlin, con los palacios del Patriarca, con las cúpulas doradas de iglesias, con su imponente Plaza Roja y mansiones de oligarcas es una ciudad colosal con cientos de lugares de interés. Mezclando la cultura contemporánea con la austeridad soviética, la ciudad rebosa de teatros de arañas doradas, las galerías de arte de lujo, vinotecas chic y cafés bohemios. La catedral de San Basilio del siglo XVI y el mausoleo de Lenin son populares estampas junto con los días de gloria del programa espacial soviético revivido con gran estilo en el Museo de Cosmonáutica. Vanguardia y clasicismo de todas las épocas han sedimentado una arquitectura tan variada que no dejará de sorprender con los rascacielos de Stalin, iglesias diminutas o palacios que habitaron Pushkin, Tolstoy o Isadora Duncan.

Al decidir realizar un crucero por los ríos rusos, habrá ganado una oportunidad de descubrir las joyas ocultas del país, muchas de las cuales se esconden en los rincones donde no existen ni aeropuertos ni carreteras. Consulta diferentes rutas en nuestra página web: www.crucemundo.com.